

## LA 'AFRENTA DE CORPES' A LA LUZ DE ALGUNOS MOTIVOS LITERARIO-FOLKLÓRICOS CLÁSICOS Y MEDIEVALES

Distintos son los motivos de interés que ofrece el episodio de la 'Afrenta de Corpes' en el *Poema de mio Cid*<sup>1</sup>, ya sea desde el punto de vista histórico, ya sea por los *topos* literarios, varia y autónomamente reelaborados con personal originalidad por el autor del poema. Hablo de autor, porque sigo aquel filón de la crítica<sup>2</sup> (distinto del de Menéndez Pidal) que considera la obra no como el producto de dos manos sucesivas, la primera la de un juglar y la segunda la de un hombre de más escuela, sino como la obra unitaria de un solo autor, más bien culto y hasta familiarizado con textos latinos clásicos<sup>3</sup> y contemporáneos<sup>4</sup>; con no-

---

<sup>1</sup> RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Poema de mio Cid*, edición, introducción y notas de Ramón Menéndez Pidal, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos, 24), Madrid, 1971<sup>13</sup>.

<sup>2</sup> JULES HORRENT, *Historia y poesía en torno al «Cantar del Cid»*, Ariel, Barcelona, 1973, págs. 310 sigs.; AURELIO RONCAGLIA, *sub voce Poema de mio Cid*, en «Enciclopedia Europea», Garzanti, Milano, 1976, tomo 8, págs. 1048-1049; COLIN SMITH, *Estudios Cidianos*, Cupsa, Madrid, 1977, pág. 122; LEO SPITZER, *Sobre el carácter histórico del Cantar de mio Cid*, en «Nueva Revista de Filología Hispánica», Madrid, II, 1948, páginas 104-105; ROGER WALKER, *A possible source for the 'Afrenta de Corpes' episode in the 'Poema de mio Cid'*, en «Modern Language Review», LXXII, 1977, pá. 336. Para un compendio acerca del problema de la fecha de la obra cfr. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA, *Poema del Cid*, Castalia (Otres Nuevos), Madrid, 1978<sup>8</sup>, pág. XVII.

<sup>3</sup> Como ha demostrado COLIN SMITH, *op. cit.*, págs. 113 sigs., con las citas y el examen de los trozos de Salustio y de Frontino a los que parecen referirse unos pasajes del Cid. Y si es probable que el Salustio del *Bellum Jugurthinum* fue conocido por un hombre que había estudiado un poco, a los *Stratagemata* de Frontino

ciones de derecho y de jurisprudencia<sup>5</sup> y buen conocimiento de las obras literarias también en lengua francesa<sup>6</sup>.

Me ocuparé, en primer lugar del problema de la fecha del *Cantar*, ya que ésta es importante para poner en relación el episodio de la 'Afrenta de Corpes' con los distintos motivos literarios, que es el objetivo principal de este trabajo.

Desde el punto de vista histórico, tenemos muchos estudios<sup>7</sup> para aclarar la realidad de los personajes que se encuentran en la obra. Se ha visto, en fin, que todos o casi todos se hallan en los documentos de edad contemporánea a la de *Poema*; las únicas divergencias entre el poema y los documentos son las atribuibles a las licencias o distracciones (?) que el autor se ha concedido: la unificación de los sucesivos destierros del Cid<sup>8</sup>, el episodio del león (vv. 2278-2310), los nombres de las hijas del Cid que en el *Poema* resultan doña Elvira y doña Sol, mientras que, en realidad, se llamaban María y Cristina<sup>9</sup> y la incongruencia al decir en los versos 3273-74: ... señoras son sues fijas de Navarra e de Aragón. / Oy los reyes d'España sos parientes son, cuando se sabe que, a lo sumo, se puede hablar de rey sólo para el marido de Cristina, mientras que la otra, después de haberse casado con el infante don Pedro de Aragón, que no tuvo jamás reino y la dejó viuda y sin hijos, volvió a casarse con el conde de Barcelona<sup>10</sup>. Está, en fin, la presencia continua de Alvar Fáñez al lado del Cid y, en cambio, los documentos dicen que este

---

se los conoce mucho menos, aunque se trate de una obra que tiene unas características didascálicas muy apreciadas en la Edad Media.

<sup>4</sup> Cfr. SILVIO PELLEGRINI, *Epica francese e Cantare del Cid*, en «Cultura Neolatina», III, 1948, págs. 233-36; R. MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, pág. 35.

<sup>5</sup> LOUIS CHALON, *L'histoire et l'épopée castillane du Moyen Age*, Champion, Paris, 1976, págs. 157-173; COLIN SMITH, *op. cit.*, págs. 57 y 63-86.

<sup>6</sup> L. CHALON, *op. cit.*, pág. 149; J. HORRENT, *op. cit.*, págs. 341-374; R. MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, págs. 32-41; C. SMITH, *op. cit.*, págs. 125-159.

<sup>7</sup> L. CHALON, *A propos des filles du Cid*, en «Le Moyen Age», LXXIII, 1967, páginas 213-237; J. HORRENT, *op. cit.*, 'Introducción', págs. 7-89; A. HUICI MIRANDA, *Historia musulmana de Valencia y su Región*, Valencia, 1970; *Las luchas del Cid Campeador con los almorávides y el enigma de su hijo Diego*, en «Hesperis», VI, 1965, pág. 82; E. LÉVI-PROVENÇAL, *Islam d'Occident*, Paris, 1948; *Le Cid de l'histoire*, en «Revue Historique», 180, 1937, págs. 58-74; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid, texto gramática y vocabulario*, Espasa-Calpe, Madrid, 1956-59, págs. 544-552; *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo*, Madrid, 1959, págs. 429 y sigs.; *La España del Cid*, Espasa-Calpe, Madrid, 1956; *Poema...*, págs. 13-23; C. SMITH, *op. cit.*, págs. 35-62; ANTONIO UBIETO ARTETA, *Observaciones al CMC*, en 'Arbor', XXXVII, 1957, págs. 145-170.

<sup>8</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 1-82; J. HORRENT, *op. cit.*, Introducción, págs. 7-90; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poema...*, págs. 14-15, 28; C. SMITH, *op. cit.*, págs. 13-62.

<sup>9</sup> L. CHALON, *A propos...*, págs. 213-237; *L'histoire...*, págs. 24-34; J. HORRENT, *op. cit.*, págs. 284-299; C. SMITH, *op. cit.*, págs. 39-40.

<sup>10</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 28-34, 163-165; J. HORRENT, *op. cit.*, pág. 88; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poema...*, págs. 14-15.

caballero, por algún tiempo, mientras que el Campeador aún sufría el destierro, estuvo en la corte del rey Alfonso VI<sup>11</sup>, y el episodio de la *Afrenta de Corpes*, después del cual los Infantes de Carrión, demandados ante el rey por el Cid, son reconocidos culpables y condenados. Las incongruencias de este último pasaje son más bien grandes: los dos *Infantes*, si verdaderamente fueron reconocidos culpables por sus imputaciones (alevosía, traición y menos valer), habrían debido ser condenados a muerte y se les hubieran confiscado los bienes de su familia<sup>12</sup>. Pero los documentos originales de la época no tienen ninguna traza ni de discusión ni de juicio ni de condena<sup>13</sup>. Además la enemistad entre su familia, la de Beni-Gómez, y la de Bivar es posterior a la fecha en la cual habían acaecido los hechos<sup>14</sup>. Más aún: parece muy extraño que un poeta que por sus cualidades (aunque no sepamos su nombre), tenía que ser bien conocido y por lo mismo apreciado, se hubiera atrevido, tan pocos años después de la muerte del Cid, cuando la familia Beni-Gómez aún era tan fuerte, a denigrar tan pesada e impunemente a algunos de sus componentes. Última observación: la figura del rey Alfonso VI aparece un poco mezquina, y quizás realistamente pintada (creyó las falsas acusaciones de los enemigos del Cid, renovando su antigua desconfianza hacia él, nacida en los días de su coronación, lo desterró y luego volvió a hacer las paces con él, según parece, empujado por el hecho de que Rodrigo, aunque desterrado, sigue conservando la devoción de un buen vasallo y enviándole su parte de botín, pero, en efecto, sobre todo porque ahora el *Campeador* con su valor y su inteligencia ha conquistado un reino y, aunque sin título, se ha convertido en un verdadero rey en

<sup>11</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 34-36; J. HORRENT, *op. cit.*, págs. 276-280; C. SMITH, *op. cit.*, págs. 46-47.

<sup>12</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 157-170; pág. 161: «Pour le *Fuero de Cuenca*, le personnage reconnu *traydor* envers son seigneur était exilé de sa ville et sa demeure était rasée. Les *Partidas*, plus sévères encore, prévoient la condamnation à mort et la confiscation des biens du *traydor*»; pág. 168: «Dans un duel judiciaire, le vaincu se trouvait devant l'alternative peu rejoyissante de reconnaître que son vainqueur avait raison ou d'accepter d'être mis à morte».

<sup>13</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 169-170: «... nous avons déjà insisté sur le fait que, dans le *Cantar*, les infants — pourtant vaincu et reconnus, du même coup, *traidores*, *alevosos* et *de menos valer* — ne subissent aucune des peines, très lourdes, prévues par tous les *fueros* pour de tels délits: mise à part la confiscation des armes qu'ils ont utilisées à Carrion (v. 3694), Diego, Fernando et Asur Gonzalez ne font l'objet que d'une condamnation morale (vv. 3705-3707) ... Nous avons vu aussi, ... les conclusions que nous pouvons tirer quant à l'historicité des épisodes du *Cantar* où apparaissent les infants de Carrion, du fait que dans la réalité Diego et Fernando Gonzalez ne furent jamais reconnus comme *alevosos*, *traidores* et *de menos valer*. On ne rappellera qu'entre 1090 et 1105, ils figurent régulièrement dans la *schola regis*, ce qui serait impensable s'ils avaient été condamnés pour de telles ignominies».

<sup>14</sup> L. CHALON, *A propos...*, pág. 235; *L'histoire...*, pág. 145.

las tierras de su conquista); no en vano al principio del *Poema* el autor dice: «¡Dios, qué buen vasallo, si oviese buen señor!» (v. 20). ¿Es posible que el autor haya dicho esto y haya tenido parecidos acentos en la misma época en que Alfonso VI reinaba? Si, en cambio, el poema ha sido compuesto en el ambiente de la corte de Alfonso VIII, descendiente del Cid, el hecho se podría aceptar, porque la obra de glorificación del progenitor le da prestigio a él mismo<sup>15</sup>. Según mi parecer, todos estos motivos incitan bastante justificadamente a situar el *Poema*, como Per Abbat nos lo ha transmitido, en una fecha más reciente que la que nos da Ramón Menéndez Pidal (1140). Me parece mucho más justificada la fecha del 1207 propuesta por varios especialistas<sup>16</sup>, también por otros motivos. La obra ha sido escrita para la glorificación de un hombre que, aunque vivió realmente, ha pasado ya al patrimonio legendario de la historia de un pueblo. Las famosas gestas realmente se han cumplido, pero ya su figura no tiene sólo características y delimitaciones reales, sino también míticas. El Cid muestra su modernidad, incluso al expresar su sentimiento religioso que llena toda su figura, pero que nunca traspasa los justos límites; en él no se da el intolerante espíritu de cruzada, y los combates que sostiene contra los árabes no parecen guiados tanto por un motivo de *Reconquista*, como por el deseo de conquistarse un territorio y de defender lo que él ya se ha ganado. Enemigos árabes y cristianos se sitúan en el mismo plano. Además Rodrigo mantiene buenas relaciones, alguna vez también de sólida amistad, con personajes árabes. Que en otros tiempos los árabes tuvieran para él, también históricamente, sentimientos de estima y reverencia, lo prueba el título con el que desde entonces todo el mundo lo conoce.

Hay además otro motivo que hace al Cid, a pesar de muchas y justificadas características medievales, especialmente moderno: es la primera figura histórico-mítica medieval de *selfmade man*. Es verdad que él no era ni un *homo novus* ni un burgués, pero su nobleza, comparada con la de los Beni-Gómez, era muy inferior; pertenecía a la numerosa clase de los *infançones*<sup>17</sup>. Tanto más admirable por eso su capacidad de reconquistar, bajo Alfonso VI, la plaza que ya había obtenido, con sus cualidades y su espada, bajo Sancho II, y maravillosa su devoción a la institución real en una época en la que la nobleza europea casi siempre es muy vacilante respecto a la autoridad. Ya se empieza a ver en el Cid, por las

---

<sup>15</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 144, 209.

<sup>16</sup> J. HORRENT, *op. cit.*, págs. 252-269; F. LÓPEZ ESTRADA, *op. cit.*, pág. XVII; R. M. WALKER, *op. cit.*, pág. 336, nota 5 y pág. 347.

<sup>17</sup> L. CHALON, *A propos...*, pág. 236; *L'histoire...*, pág. 60.

propias palabras del héroe, [*si*] *la ventura me fore cumplida* (v. 223)<sup>18</sup>, aquel concepto de Fortuna que, a través de un largo camino, finalmente será expresado completamente en el *Principe* de Niccolò Machiavelli<sup>19</sup>.

Los matices que el autor da a la figura del Cid, el episodio de los judíos, el del león, la ternura del protagonista hacia su familia, el desánimo de los primeros momentos del *destierro*, su orgullo y su justa ira son todos piezas que ahora, junto con los hechos reales, constituyen el mosaico indivisible del *Campeador*. Investigar obsesivamente, como han hecho algunos especialistas<sup>20</sup>, la verdad histórica de episodios como el de la caja dejada a Raquel y Vidas (vv. 79-198) o el del león (vv. 2278-2301) me parece un exceso de racionalismo en comparación con una obra que no pretende ser historia versificada, sino la epopeya de un hombre tan grande que llega a ser una leyenda. De ambos sucesos se puede decir que se trata de episodios literariamente típicos: el primero, de hombres que, si bien virtuosos, imprevistamente se encuentran frente a dificultades económicas no superables sino con una estratagema<sup>21</sup>; el segundo forma parte de una tradición literaria muy difundida: ya el monje de San Gallo nos da cuenta de un episodio análogo referido a Pepino el Breve<sup>22</sup>. En último término, como modelo de episodios de este tipo, se puede tomar tanto el pasaje del *Evangelio* que habla de Cristo dormido durante la tempestad, en medio de la angustia de los Apóstoles<sup>23</sup>, como el del *Liber pontificalis* en el que se narra un suceso parecido<sup>24</sup>; sin tener en cuenta la *Berte aus grans piés*, que si bien de época posterior al *Poema de mio Cid*, se basa en un original anterior<sup>25</sup>.

<sup>18</sup> ULRICH LEO, *La «Afrenta de Corpes» novela psicológica*, NRFH, Madrid, XIII, 1959, págs. 291-304; F. LÓPEZ ESTRADA, *op. cit.*, pág. LXXXIII.

<sup>19</sup> NICCOLÒ MACHIAVELLI, *Il Principe*, Introducción e note di Francesco Chabod. Nuova edizione con aggiornamenti bibliografici a cura di Luigi Firpo, Einaudi (NUE, 4), Torino, 1963<sup>3</sup>, págs. 120-125.

<sup>20</sup> U. LEO, *op. cit.*, págs. 291-304; R. M. WALKER, *op. cit.*, págs. 341-342.

<sup>21</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 198-202; R. MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, págs. 28-30.

<sup>22</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 205-207; U. LEO, *op. cit.*, pág. 297; C. SMITH, *op. cit.*, págs. 137-140.

<sup>23</sup> *Mat.*, VIII, 23-26; *Marc.*, IV, 36-39; *Luc.*, VIII, 22-25.

<sup>24</sup> *Liber pontificalis*, texte, introduction et commentaire par l'Abbé L. Duchesne, tome premier, E. De Boccard, Paris, 1955, págs. 373-374: *Cumque ex omni parte multitudo militiae conveniret, Zacharias spatarius perterritus et trepidans ne a turba militiae occideretur, portas quidem civitatis claudi et teneri pontificem postulabat. Ipse vero in cubiculo pontificis tremebundus refugiit, deprecans lacrimabiliter ut sui pontifex miseretur nec permetteret quemquam eius animae infestari... Dumque fores patriarchii, tam inferiores quamque superiores, essent clausae, et has terra, nisi citius aperirentur, mittere minarentur, prae nimia timoris angustia et vitae desperatione, Zacharias spatarius sub lecto pontificis ingressus sese abscondit, ita ut mente excederet et perderet sensum.* (Años 687-701.)

<sup>25</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 205-207; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poema...*, pág. 32; C. SMITH, *op. cit.*, pág. 140.

La fecha de composición del *Poema* debería ser retrasada también por una serie de datos que el autor no conoce o que —extrañamente— se calla: la existencia de un hijo del Cid, Diego, muerto en la batalla de Consuegra en el 1097<sup>26</sup> y la nobleza de doña Jimena, que es por vía directa pariente de Alfonso VI<sup>27</sup>. No me parece justificado que un contemporáneo culto pueda callar noticias semejantes, mientras es más fácil que ya no les dé tanta importancia un hombre que ha vivido aproximadamente un siglo después. Siempre bajo esta óptica se debería ver a los diversos personajes musulmanes que surgen y que, aparte Yuçuf, no parece que hayan existido realmente<sup>28</sup>.

Por lo que se refiere al episodio capital del *Cantar de Corpes*, recordemos los hechos: los *Infantes de Carrión* desde siempre descontentos de matrimonios contraídos sólo por interés, se sienten ofendidos por el comportamiento de los cortesanos del Cid, que muy a menudo hacen burla de ellos por la cobardía tantas veces demostrada. Deciden, por eso, vengar su amor propio herido en las inocentes jóvenes esposas. Se despiden del Cid con la disculpa de volver a Carrión para enseñar a sus mujeres sus posesiones. Durante el viaje alejan la escolta y apartándose con sus mujeres las azotan, hasta hacerlas sangrar, con las riendas de los caballos y con sus espuelas y, al final, las dejan medio desnudas y como muertas en el robledo y se van jactándose del hecho. Doña Elvira y doña Sol después son auxiliadas y salvadas.

Las figuras de los Infantes, detalladamente analizadas desde el punto de vista histórico<sup>29</sup>, lo han sido, por desgracia, también desde el psicoanalítico<sup>30</sup>. Si el episodio hubiera sido real, el análisis tendría sentido y podría ser interesante; pero, como se trata de una invención poética, no veo por qué se ha querido hacer patente el complejo de inferioridad derivado de un malentendido sentido del honor que aflige a los *Infantes*; las componentes sádicas de su comportamiento y en fin su impotencia, dado que, después de dos años de matrimonio, no tienen hijos.

Los dos personajes son ciertamente históricos, muy dudosos son sus matrimonios con las hijas del Cid. En los documentos contemporáneos no hay ningún indicio de matrimonio y además las hijas del Cid están en una edad demasiado infantil para contraer nupcias<sup>31</sup>, mientras que en

<sup>26</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 25-26.

<sup>27</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 22, 81.

<sup>28</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, pág. 82.

<sup>29</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 57-60; J. HORRENT, *op. cit.*, págs. 7-90; C. SMITH, *op. cit.*, págs. 35-62.

<sup>30</sup> U. LEO, *op. cit.*, págs. 291-304; R. M. WALKER, *op. cit.*, págs. 341-347.

<sup>31</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 139-153; J. HORRENT, *op. cit.*, págs. 284-311; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poema...*, págs. 22-23; C. SMITH, *op. cit.*, págs. 39-41.

el *Poema* aparecen normales relaciones matrimoniales: *Fallaron un vergel con una limpia fuont; / mandan fincar la tienda ifantes de Carrión, / con quantos que ellos traen i yazen essa noch, / con sus mugieres en braços demuéstranles amor; / ... assi lo mandaron ifantes de Carrión, / que non i fincas ninguno, mugier nin varon, / si non amas sus mugieres doña Elvira e doña Sol: / deportar se quieren con ellas a todo su sabor* (PMC, vv. 2700-2711, págs. 248-249). El problema podría tener una parcial solución si en lugar de un matrimonio pudiéramos imaginar simplemente esponsales<sup>32</sup>, pero no resolveríamos lo mismo la cuestión de las relaciones entre los personajes, inimaginables sin un vínculo sagrado. Sabemos con certeza las bodas de doña Elvira con el Infante de Navarra, don Ramiro, y las de doña Sol, primero con el Infante de Aragón, don Pedro y, después, con el conde de Barcelona<sup>33</sup>. El odio que empuja a ambos jóvenes a maltratar a las muchachas, en la época en la cual el episodio es descrito, históricamente no tiene razón de ser<sup>34</sup>. Todo el pasaje parece creado por la fantasía del autor por el mero deseo de narrar; en el cuento hay un gran número de *topoi* literarios característicos de la novela y de las narraciones clásicas.

Los dos hermanos, envidiosos de la riqueza y de la honra familiar de sus esposas, son el equivalente típico de los hermanos o hermanas malos de varios cuentos, desde la *Biblia*<sup>35</sup> hasta los autores contemporáneos del poeta. Las dos heroínas, aunque duplicadas, son el correspondiente de héroes y heroínas maltratados: desde José<sup>36</sup> hasta la *Berte aus grans piés*<sup>37</sup> o la *Florence de Rome*<sup>38</sup>, donde a la protagonista acaece un suceso parecido al de las hijas del Cid. Los dolores de las muchachas los encontramos en toda novela clásica y también el fausto desarrollo

<sup>32</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 147-152; J. HORRENT, *op. cit.*, págs. 284-298; C. SMITH, *op. cit.*, pág. 41.

<sup>33</sup> L. CHALON, *A propos...*, págs. 220-229; *L'histoire...*, págs. 30-31, 165.

<sup>34</sup> L. CHALON, *L'histoire...*, págs. 145-147.

<sup>35</sup> Cfr. CRISTIANO GROTTANELLI, *Giuseppe nel pozzo I. Un antico tema mitico in Gen. 37: 12-24 e in RV I 105* en «Oriens Antiquus», XVII, 1978, págs. 107-122.

<sup>36</sup> *Biblia Sacra*, Vulgatae editionis, Sixti V Pont. Max. iussu recognita et Clementi VIII auctoritate edita, Marietti, Roma, 1959, Gen. 37, 19-36.

<sup>37</sup> *Les Oeuvres de Adenet le Roi*, por A. Henry, Bruselas, Paris, 1963, tomo cuarto.

<sup>38</sup> *Florence de Rome, Chanson d'aventure du premier quart du XIII<sup>e</sup> siècle* publiée par A. Wallensköld, tome I et II, Firmin-Didot (SAFT), Paris, 1907-1909. En esta obra, de la que tenemos una versión española desde principios del siglo XIV, con el título *El cuento muy fermoso del emperador Otas de Roma y de la infante Florençia su fija e del buen cavallero Esmere*, la heroína, durante una ausencia del marido, que está en guerra, es insidiada por su cuñado, Milón. Le encarcela, pero, cuando Esmere va a regresar, le libera y juntos salen al encuentro del rey. Durante este viaje Milón, que no acepta el rechazo de Florence y que quiere vengarse de ella, la asalta y, como no logra su proyecto, por la intercesión de una joya mágica de la mujer, la azota y la deja medio muerta en una selva, de donde, después, la salvarán.

y el justo castigo de los culpables. Por lo que atañe a las semejanzas literarias, no creo se pueda aceptar completamente un origen de las *Chansons de gestes* francesas. Por ejemplo, las analogías entre el episodio del *Poema de mio Cid*, que tiene como protagonistas a doña Elvira y a doña Sol, y el de la *Florence de Rome* (canción y novela <sup>39</sup>, fechadas en el primer cuarto del siglo XIII pero derivadas de un original más antiguo), son muchas y pienso —con C. Smith como con R. M. Walker <sup>40</sup>— que no se puedan subestimar, lo mismo que el episodio que se refiere a la vista de Valencia y de sus alrededores, en el cual vemos como protagonistas a doña Jimena, que tendría un antecedente en la vista que de París y sus cercanías realiza Blanchifleur en la *Berte aus grans piés* <sup>41</sup>. Sin embargo, sigo pensando que se trata de cultura literaria re-elaborada de manera original por el autor y no de una banal transposición de unos episodios de un idioma al otro (dado que los modelos originales arquetípicos de cada género son pocos y que, en tiempos particulares, las ideas parecen difundirse contemporáneamente en varios países). Que el autor del *Cid* conoció canciones francesas es cosa que no puede sorprender al que recuerde cómo en este tiempo fueron frecuentes las relaciones mercantiles y culturales entre Francia y España, y que Leonor, la hija de

<sup>39</sup> *Chanson*, cfr. n. 38; tome II, págs. 1-263, v. 6410; *Román*, tome I, págs. 131-280, v. 4562.

<sup>40</sup> C. SMITH, *op. cit.*, págs. 127-140; R. M. WALKER, *op. cit.*, págs. 336-337.

<sup>41</sup> *PMC*, vv. 1610-1618:

Adeliñó mio Cid con ellas al alcáçer,  
allá las subie en más alto lugar.  
Ojos vellidos catan a todas partes,  
miran Valençia cómmo yace la çibdad,  
e del otra parte a ojo han el mar,  
miran la huerta, espessa es e grand,  
e todas las otras cosas que eran de solaz;  
alçan las manos pora Dios rogar  
desta ganança cómmo es buena e grand.

*Berte aus grans piés*, vv. 1962-1972:

La dame ert a Montmartre, s'esgarda la vatee,  
Vit la cit de Paris, qui est longue et lee,  
Mainte tour, mainte sale et mainte cheminee;  
Vit Montleheri la grand tour quarnelee;  
La riviere de Saine vit, qui molt estoit lee,  
Et d'una part et d'autre mainte vigne plantee;  
Vit Pontoise et Poissi et Meullent en l'estree,  
Marli, Montmorenci et Conflans en la pree,  
Dantmartin en Goiele, qui molt ert bien fermee,  
Et mainte autre grant vile que je n'ai pas nommee.  
Molt li plot li pays et toute la contree.

aquella maravillosa mecenas que fue Alienor d'Aquitaine, reinó en España como mujer de Alfonso VIII.

No acepto la re-elaboración de la *Florence* por el autor del *Cid*, ya sea por los motivos, diferentes, que empujan a los dos hermanos (suposición, jactancia e inoportuna indignación) y a Milón (deseo de poseer a Florence), ya sea por el tipo de suplicio infligido a las jóvenes, que es semejante, pero que a menudo se encuentra en la literatura novelesca. En literatura, ya desde la más antigua, no faltan episodios de mujeres ultrajadas por diferentes causas: Calliroe<sup>42</sup>, perseguida por la envidia de sus pretendientes rechazados<sup>43</sup>, es azotada y dejada como muerta por su marido<sup>44</sup>; Anzia<sup>45</sup>, primero parece morir<sup>46</sup>, luego resucita<sup>47</sup>, pero es condenada a muerte<sup>48</sup> y por fin la pegan los celos<sup>49</sup>; en la novela de Aquiles Tacio, conocida también como *Leucippe e Clitofonte*<sup>50</sup>, la mujer

<sup>42</sup> CHARITON, *Le Roman de Chairéas et Callirhoé*, texte établi et traduit par Georges Molinié, Les Belles Lettres, Paris, 1979.

<sup>43</sup> Chariton, *op. cit.*, I, I, 2, 1-4: Οἱ γὰρ μνηστῆρες ἀποτυχόντες τοῦ γάμου λύπην ἐλάμβανον μετ' ὀργῆς... ἐστρατολόγει δὲ αὐτοὺς ἐπὶ τὸν κατὰ Χαιρέου πόλεμον ὁ Φθόνος... «ἐπεὶ δὲ παρευδοκίμησεν ἡμᾶς ὁ μηδὲν ὑπὲρ γάμου πονή- πόλεμον ὁ Φθόνος... «...ἐπεὶ δὲ παρευδοκίμησεν ἡμᾶς ὁ μηδὲν ὑπὲρ γάμου πονή- σας, οὐ φέφω τὴν ὕβριν... Ἄλλὰ ἀνόνητον αὐτῷ γενέσθω τὸ ἄθλον καὶ τὸν γάμον θάνατον τῷ νυμφίῳ ποιήσωμεν.»

<sup>44</sup> Chariton, *op. cit.*, I, I, 4, 12: Ὁ δὲ φωνὴν μὲν οὐκ ἔσχεν ὥστε λοιδορήσα- σθαι, κρατούμενος δὲ ὑπὸ τῆς ὀργῆς ἐλάκτισε προσιοῦσαν. Εὐστόχως οὖν ὁ πούς κατὰ τοῦ διαφράγματος ἐνεχθεὶς ἐπέσχε τῆς παιδός τὴν ἀναπνοήν, ἐρριμμένην δὲ αὐτὴν αἱ θεραπαινίδες βαστάσασαι κατέκλιναν ἐπὶ τὴν κοίτην.

<sup>45</sup> Xénophon d'Éphèse, *Les Ephésiaques ou Le Roman d'Habrocomès et d'Anthia*, texte établi et traduit par Georges Dalmeyda, Les Belles Lettres, Paris, 1926.

<sup>46</sup> Xénoph. d'Éph., *op. cit.*, I, III, 6, 1-5; 7, 1: Καὶ ἤδη μὲν νύξ ἦν, παρεσκευά- ζετο δὲ ὁ θάλαμος, καὶ ἤκον οἱ ἐπὶ τούτῳ τεταγμένοι τὴν Ἀνθίαν ἐξαίροντες· ἡ δὲ ἄκουσα μὲν καὶ δεδακρυμένη ἐξῆει, ἐν τῇ χειρὶ κρύπτουσα τὸ φάρμακον· ... Δεδόχθω ταῦτα, πίνωμεν τὸ φάρμακον· ... Καὶ δὴ μόνη μὲν ἐγεγόνει, ... καὶ δὴ κομισθέντος ἐκπώματος, ... ἐμβάλλει τὸ φάρμακον... Ἐπιε τὸ φάρμα- κον, καὶ εὐθὺς ὕπνος τε αὐτὴν κατεῖχε καὶ ἔπιπτεν εἰς γῆν, καὶ ἐποίησε τὸ φάρ- μακον ὅσα ἐδύνατο... Ὡς δὲ εἰσῆλθεν ὁ Περίλαος, εὐθὺς ἰδὼν τὴν Ἀνθίαν κειμένην ἐξεπλάγη καὶ ἀνεβόησε, ... Οἱ μὲν ᾄκτειρον τὴν δοκοῦσαν τεθνη- κέναι, ...

<sup>47</sup> Xénoph. d'Éph., *op. cit.*, I, III, 8, 1: καταλειφθεῖσα δὲ ἐν τῷ τάφῳ ἡ Ἀνθία ἐαυτῆς γενομένη καὶ συνείσα ὅτι μὴ τὸ φάρμακον θανάσιμον ἦν, στενάξασα καὶ δακρύσασα.

<sup>48</sup> Xénoph. d'Éph., *op. cit.*, I, IV, 6, 1-2: ἐπεὶ δὲ ἡμέρα ἐγένετο, ἤκον οἱ περὶ τὸν Ἰππόθοον καὶ ὀρῶσι τὸν Ἀγχιᾶλον ἀνηρημένον καὶ τὴν Ἀνθίαν παρὰ τῷ σώματι καὶ εἰκάζουσι τὸ γενόμενον καὶ ἀνακρίναντες αὐτὴν μανθάνουσι πάντα. 2 Ἔδοξεν οὖν αὐτοῖς ἐν ὀργῇ τὸ γενόμενον ἔχουσι τὸν τεθνηκότα ἐκδικῆσαι φίλον.

<sup>49</sup> Xénoph. d'Éph., *op. cit.*, I, V, 5, 2-4: ἀπόντος δὲ αὐτοῦ Ῥηναῖα... μετα- πέμπεται τὴν Ἀνθίαν... καὶ περιρρήγνυσι τὴν ἐσθῆτα καὶ αἰκίζεται τὸ σῶμα... Ταῦτα εἰπούσα ἀπέκειρε τὴν κόμην αὐτῆς καὶ δεσμὰ περιτίθησι καὶ παραδοῦσα οἰκῆτῃ τινὶ πιστῷ, ... κελεύει ἐμβιθᾶσαντα εἰς ναῦν, ἀπαγαγόντα εἰς Ἰταλίαν ἀποδόσθαι πορνοδοσκῷ τὴν Ἀνθίαν.

<sup>50</sup> Achilles Tatius. — with an english translation by S. Gaselee, Heinemann, London, 1947.

muere y resucita dos veces<sup>51</sup>; en la novela de Apuleyo, las *Metamorphosis*<sup>52</sup>, en el trozo del cuento de 'Amor y Psique'<sup>53</sup>, la muchacha, atormentada por el recelo de sus hermanas<sup>54</sup>, empujada a descubrir la identidad del misterioso esposo<sup>55</sup>, atrae sobre sí una cadena sin fin de adversidades

<sup>51</sup> Achilles T., *op. cit.*, I. III, 15, 4-6: τῶν δὲ νεανίσκων ὁ ἕτερος ἀνακλίνας αὐτὴν ὑπτίαν, ἔδησεν ἐκ παττάλων ἐπὶ τῆς γῆς ἐρηρισμένων, ... εἶτα λαβὼν ξίφος βάπτει κατὰ τῆς καρδίας καὶ διελκύσας τὸ ξίφος εἰς τὴν κάτω γαστέρα, ῥήγνυσι' ... ἐπεὶ δὲ τέλος εἶχεν, ὥς γε ῥῆμην, τὸ ἔργον, τὸ σῶμα ἐνθύντες τῇ σορῶ καταλείπουσι, πῶμα ἐπ' αὐτῆς ἐπιθέντες, τὸν δὲ βωμὸν καταστρέψαντες, φεύγουσιν ἀμεταστρεπτί. 17, 4-7: λέγει οὖν ὁ Μενέλαος, «'Ἄλλ' εἰ διὰ τοῦτο θέλεις ἀποθανεῖν, ὦρα σοι τὸ ξίφος ἐπισχεῖν' Λευκίπη δέ σοι νῦν ἀναβιώσεται». ... ὁ δὲ κρούσας τὴν σορὸν, «'Ἐπεὶ τοίνυν ἀπιστεῖ Κλειτοφῶν», ἔφη, «σύ μοι, Χευκίπη, μαρτύρησον, εἰ ζῆς». ἅμα δὲ εἶπε, ... καὶ κάτωθεν ἀκούω φωνῆς πάνυ λεπτῆς. ... ὁ δὲ ἤνοιγεν ἅμα τὴν σορὸν καὶ ἡ Λευκίπη κάτωθεν ἀνέβαινε, φοβερὸν θέαμα, ᾧ θεοί, καὶ φρικωδέστατον. I. V, 7, 4: 'Ὡς δὲ εἶδον οἱ λησταὶ προσιούσαν ἤδη τὴν ναῦν εἰς ναυμαχίαν, ἰσθᾶσιν ἐπὶ τοῦ καταστρώματος ὀπίσω τῷ χεῖρι δεδεμένην τὴν κόρην' (Leucippe) καὶ τις αὐτῶν... «'Ἰδοὺ τὸ ἄθλον ὑμῶν», εἰπὼν, ἀποτέμνει αὐτῆς τὴν κεφαλὴν καὶ τὸ λοιπὸν σῶμα ὠθεῖ κατὰ τῆς θαλάσσης. 18, 2-3 (Leucippe): ἐγγράπτο δὲ τάδε' ... ὅσα μὲν διὰ σέ πέπονθα, οἶδας' ἀνάγκη δὲ νῦν ὑπομῆσαι σε... διὰ σέ πέπονθα ναυαγίαν καὶ ληστῶν ἠνεσχόμεν' διὰ σέ ἱερεῖον γέγονα καὶ καθαρμὸς καὶ τέθνηκα ἤδη δεύτερον.

<sup>52</sup> APULÉE, *Les Métamorphoses*, texte établi par D. S. Robertson et traduit par Paul Vallette, Les Belles Lettres, Paris, 1940, 3 tomes.

<sup>53</sup> APULÉE, *op. cit.*, tome 2<sup>me</sup>, págs. 32-93.

<sup>54</sup> APULÉE, *op. cit.*, tome 2<sup>me</sup>, I. V, 9: Quo protenus perpetrato sorores egregiae domum redeunt... multa secum mutuis perstrepebant... «Quodsi maritum etiam tam formosum tenet ut affirmat, nulla nunc in orbe toto felicitior vivit... At ego misera primum patre meo seniore[m] maritum sortita sum, dein cucurbita calviorem et quovis puero pusillio[m]rem, cunctam domum seris et catenis obditam custodientem». 10: Suscipit alia: «ego vero maritum articulari etiam morbo complicatum curvatumque ac per hoc rarissimo venerem meam recolentem sustineo...: enimvero ego nequeo sustinere ulterius tam beatam fortunam allapsam indignae... Nec sum mulier nec omnino spiro, nisi eam pessum de tantis opibus deiecero».

<sup>55</sup> APULÉE, *op. cit.*, t. 2, I. V, 15: Nec tamen scelestarum feminarum nequitia... conquevit, sed ad destinatam fraudium pedicam sermonem conferentes dissimulanter occipiunt sciscitari qualis ei maritus et unde natalium secta cuia proveniret. 17: «...nos autem, quae pervigili cura rebus tuis excubamus, cladibus tuis misere cruciamur. Pro vero namque comperimus nec te, ...celare possumus immanem colubrum multinodis voluminibus serpentem, veneno noxio colla sanguinantem hiantemque ingluvie profunda, tecum noctibus latenter adquiescere. Nunc recordare sortis Pythicae, quae te trucis bestiae nuptiis destinatam esse clamavit... 18: Nec diu blandis alimoniary obsequiis te saginaturum omnes adfirmant, sed cum primum praegnationem tuam plenus maturaverit uterus, opimio[m]re fructu praeditam devoraturum... 20: viam quae sola deducit iter ad salutem diu diuque cogitatam monstrabimus tibi. Novaculam praeacutam... absconde, lucernamque concinnem... subde aliquo claudentis aululae tegmine... postquam sulcatum trahens gressum cubile solitum conscenderit iamque porrectus et exordio somni prementis implicitus altum soporem flare coeperit... caecae tenebrae custodia liberata lucerna... opportunitatem mutuare, et... noxii serpentis nodum cervicis et capitis abscede. Nec nostrum tibi deerit subsidium». 22: Tunc Psyche... fati tamen saevitia subministrante viribus roboratur, et prolata lucerna et adrepta novacula sexum audacia mutatur. Sed cum

y el feroz desdén de la suegra, Venus <sup>56</sup>, que la atormentará <sup>57</sup> hasta el feliz desenlace del episodio <sup>58</sup>. En el mundo medieval de las *Chansons* francesas las mujeres algunas veces son atormentadas, casi siempre sólo moralmente, pero, tal vez, también azotadas, como por ejemplo en el *Perceval* <sup>59</sup>. Si acaso, al contrario, se les reprocha preferir un hombre

primum luminis oblatione tori secreta claruerunt, videt omnium ferarum mitissimam dulcissimamque bestiam, ipsum illum Cupidinem formosum deum formosum cubantem.

<sup>56</sup> APULÉE, *op. cit.*, t. 2, l. VI, 9: Quam ubi primum inductam oblatamque sibi conspexit Venus, latissimum cachinnum extollit et...: «Tandem» inquit «dignata es socrum tuam salutare? An potius maritum... intervivere venisti? Sed esto segura, iam enim excipiam te ut bonam nurum condecet»; et: «Ubi sunt» inquit «Sollicitudo atque Tristitias ancillae meae?» Quibus intro vocatis torquendam tradidit eam... Tunc rursus sublato risu Venus: «Et ecce» inquit «nobis turgidi ventris sui lenocinio commovet miserationem, unde me praeclara subole aviam beatam scilicet faciat... et vilis ancillae filius nepos Veneris audiet...; impares enim nuptiae et praeterea in villa sine testibus et patre non consentiente factae legitimae non possunt videri ac per hoc spurcius iste nascetur, si tamen partum omnino perferre te patiemur».

<sup>57</sup> APULÉE, *op. cit.*, t. 2, l. VI, 10: His editis involat eam vestem plurifariam diloricat capilloque discisso et capite conquassato graviter affligit, et... sic ad illam: «Videris enim mihi tam deformis ancilla nullo alio sed tantum sedulo ministerio amatores tuos promereri: iam ergo et ipsam frugem tuam periclitabor...». 11: Sed Aurora commudum inequitante vocatae Psychae Venus inflit talia: «Videsne illud nemus...? Oves ibi nitentis auri vero decore florentes incustodito pastu vagantur. Inde de coma pretiosi velleris floccum mihi confestim... afferas censeo». 13: «Videsne insistentem celsissimae illi rupi montis arduis verticem, de quo fontis atri fuscae defluunt undae... et Stygias inrigant paludes et rauca Cocyti fluentia nutriunt? Indidem mihi de summi fontis penita scaturrigine rorem rigentem hauritum ista confestim defer urnula». 16: «Iam tu quidem magna videris quaedam mihi et alta prorsus malefica, quae talibus praeceptis meis obtemperasti naviter. Sed adhuc istud, mea pupula, ministrare debebis. Sume istam pyxidem... protinus usque ad inferos et ipsius Orci ferales penates te derige. Tunc conferens pyxiden Proserpinae: 'Petit de te Venus... modicum de tua mittas ei formositate...'. Sed haud immaturius redito, quia me necesse est indidem delitam theatrum deorum frequentare».

<sup>58</sup> Después todas estas angustias finalmente Júpiter, delante de los dios, dice, l. VI, 23: «Sume Psyche, et immortalis esto, nec umquam digredietur a tuo nexu Cupido sed istae vobis erunt perpetuae nuptiae».

<sup>59</sup> CHRISTIAN VON TROYES, *Der Percevalroman (Li Contes del Gral)*, herausgegeben von Alfons Hilka, Niemeyer, Halle (Saale), 1932, págs. 45-46, vv. 1033-1052:

A une pucele venue  
Bele et jante, si la salue,  
Et ele lui et si li rist  
Et an riant itant li dist:  
«Vaslez, se tu viz par aage,  
Je pans et croi an mon corage  
Qu'an trestot le monde n'avra,  
N'il n'iert, ne l'an ne l'i savra  
Nul meillor chevalier de toi;

Einsi le pans et cuit et croi».  
Et la pucele n'avoit ris,  
Passez avoit anz plus de sis,  
Et ce dist ele si an haut  
Que tuit l'oïrent. Et Keus saut,  
Cui la parole enuia mout,  
Si li dona cop si estout  
De la paume an la face tandre  
Qu'il la fist a la terre estandre.

menos amable, a un amante, cortés y fiel, porque esto les da una disculpa al consentimiento, que, en realidad, ya desean, pero que, por decoro formal, no quieren abiertamente dar<sup>60</sup>. El concepto no es original, porque Aquiles Tacio, perfectamente coherente con casi toda la literatura griega, en el l. I, 10 de su novela<sup>61</sup> dice, a propósito de las mujeres: πολλὰκις δὲ καὶ ἐκοῦσαι πρὸς τὸ ἔργον ἐρχόμεναι θέλουσι βιάζεσθαι δοκεῖν, ἵνα τῇ δόξῃ τῆς ἀνάγκης ἀποτρέπωνται τῆς αἰσχύνης τὸ ἐκούσιον.

En el mundo oriental de *Le mille e una notte*<sup>62</sup> aparecen dos cuentos, *Peripezie di una pia donna israelita* y *Una devota salvata dal naufragio*<sup>63</sup>, en los cuales las heroínas, después de varias penas, vencen a sus perseguidores. En el ámbito de obras destinadas a un auditorio menos rebuscado, como en los *Fabliaux*<sup>64</sup>, encontramos le *Du vilain mire*<sup>65</sup> y *La veuve*<sup>66</sup> donde las mujeres son golpeadas.

pág. 167, vv. 3715-3739:

.....	Ausi con s'il fust fet de jarse;
Et une pucele ot desus;	Que ele l'ot crevee et arse
Einz tant cheitive ne vit nús.	De chaut, de halle et de la gelee.
Neporquant bele et jante fust	Desliiee et desafublee
Assez, unsetbieneli esteüst;	Estoit, si li paroit la face
Mes si malemant li estoit	Ou il ot mainte leide trace;
Qu'an la robe qu'ele vestoit	Que ses lermes sanz prandre fin
N'avoit plainne paume de sain,	I avoient fet maint train
Einz li sailloient fors del sain	Et jusqu'au sain li avaloient
Les memeles par les rotures.	Et par desor la robe aloient
A neuz et a grosses costures	Jusque sor les genouz colant.
De leus an leus ert atachiee,	Assez pooit avoir dolant
Et sa charz paroit dehachiee	Le cuer qui tant meseise avoit.

<sup>60</sup> SIMONETTA BIANCHINI, *Due brevi romanzi di Chretien de Troyes?*, en «C. N.», XXXIII, 1973, pág. 62, evidencia muy bien este comportamiento con las palabras mismas de Chretien:

Qui beise fame, et plus n'i fet,	Que fame viaut vaintre par tot
Des qu'il sont seul a seul andui,	Fors qu'an cele meslee sole:
Dons cuit je qu'il remaint au lui.	Quant ele tient home a la gole
Fame qui sa boche abandone	Et l'esgratine et mort et tue,
Le soreplus de legier done,	Si voldroit ele estre vaincue,
S'est qui a certes i antande;	Si se desfant et si li tarde.
Et bien soit qu'ele se desfande,	Tant est de l'otroier coarde,
Si set an bien sanz nul redot	Einz viaut qu'an a force li face.

(CHRETIEN VON TROYES, *ob. cit.*, pág. 174, vv. 3860-3875).

<sup>61</sup> AQUILES TACIO, cfr. n. 50.

<sup>62</sup> *Le mille e una notte*, Einaudi (Gli Struzzi, 35), Torino, 1972.

<sup>63</sup> *Le mille e una notte*, ed. cit., págs. 553 y 558.

<sup>64</sup> *Fabliaux, Racconti francesi medievali*, Einaudi (I Millenni), Torino, 1980.

<sup>65</sup> *Fabliaux*, pág. 174, vv. 77-84:

Et quant la table fu ostee,  
de la paume q'ot grant et lee,

Exactamente en los *Fabliaux*, así como en el *Perceval*, emerge de nuevo un acento bastante fuerte de misoginia que, descubierto en las novelas griegas (ausente en los dos cuentos de *Le mille e una notte*, de cultura no griega), siempre aparecerá más fuertemente en la literatura europea posterior, pero que me parece ausente en el *Cid*, donde los personajes femeninos, aunque no se muestran con la misma fuerza de los protagonistas masculinos, sin embargo, son delineados con cuidado casi afectuoso y sin que nunca decaigan en sus papeles. La cultura medieval ve un cierto número de mujeres artistas y mecenas (y estoy de acuerdo perfectamente con lo que dice Rita Lejeune en su ensayo<sup>67</sup> sobre las mujeres que, con la marcha de los Cruzados, adquieren «une puissance politique et un pouvoir économique qu'elles n'avaient pas encore connu»), pero es necesario decir que siempre se trata de personajes que sobresalen gracias a sus condiciones sociales privilegiadas (Alienor de Aquitania, María de Francia, etc.) y que por lo tanto no se pueden considerar como seres del mundo común; la falta de cultura de las otras se sitúa en el mismo nivel y, en muchos casos, mucho más bajo que el grado de culturalización masculina.

En la *Florence de Rome*, de la cual algunos quieren ver reminiscencias en el *Cid* (y puede ser que eso no esté muy lejos de la verdad), la

---

fiert si sa fame lez la face,  
que des doiz i parut la trace.  
Puis l'a prise par les cheveus  
li vilains, qui mout estoit feus,  
si l'a batue tout ausi  
con s'ele l'eüst deservi.

<sup>66</sup> *Fabliaux*, págs. 266-268, vv. 510-522:

Il ne dist mie: Dex vos saut,  
ains le saisist par les lubars,  
se li done des esclabars.  
Tant li promet et tant li done  
que tot ce dit li gueredone;  
puis li resaut sor le jovente,  
tant le fiert del puing et avente  
qu'il en est sullens et lassés.  
Qant il l'en a donet assés,  
li dame ens en sa canbre muce,  
tot sans capel et sans aumuce.  
Tant a soferte la mellee  
que la teste en a conmellee.

<sup>67</sup> RITA LEJEUNE, *L'image de la femme dans la littérature*, en «Cahiers de Civilisation médiéval», X-XII siècle, Poitiers, Centre d'études supérieures de civilisation médiéval, XX année, n. 2-3, 1977, págs. 209-217.

protagonista sufre una injuria semejante a la de las hijas del *Cid*<sup>68</sup>. Pero hay en los dos cuentos un particular muy diferente: en la *Florence* el perseguidor, Milón, amenaza a la mujer, que llora y se desespera, con matarla, si no se somete a su voluntad y no acepta sus ofertas, con un golpe de espuela<sup>69</sup>; después la azota con un haz de espinas y la deja,

<sup>68</sup> *PMC*, vv. 2720-2748:

Allí les tuellen los mantos e los pelliçones,  
páranlas en cuerpos y en camisas y en çiclatones.  
Espuelas tienen calçadas los malos traydores,  
en mano prenden las çinchas fuertes e duradores.

Lo que ruegan las dueñas non les ha ningún pro.  
Essora les conpieçan a dar ifantes de Carrión;  
con las çinchas corredizas májanlas tan sin sabor;  
con las espuelas agudas, don ellas an mal sabor,  
ronpíen las camisas e las carnes a ellas amas a dos;  
linpia salie la sangre sobre los çiclatones.  
Ya lo sienten ellas en los sos coraçones.

Tanto las majaron que sin cosimente son;  
sangrientas en las camisas e todos los çiclatones.  
Canssados son de ferir ellos amos a dos.  
Ensayandos amos quál dará mejores colpes.  
Ya no pueden hablar don Elvira e doña Sol,  
por muertas las dexaron en el robredo de Corpes.

<sup>69</sup> *Florence*

— «Dame», ce respont Milles, «vos parlez de folie.  
Gardez qu'il n'i ait mot ne parole tentie,  
Gemès ne la verrez en tote vostre vie;  
Et, se vos fetes noise, par Deu, le fil Marie,  
Coperai vos la teste a m'espee forbie».

(vv. 3696-3700)

Et Milles point après, si a trete l'espee,  
Si l'en done dou plat une si grant colee  
Que Florence la belle est chaete pamee.

(vv. 3716-3718)

— «Dame», ce respont Milles, «trop iestes emparlee.  
De vostre cors ferai quand qu'a mon cuer agree,  
Car c'est la riens ou siecle que plus ai desirree».

(vv. 3733-3735)

— «Certes», dist li traitres, que mout fu irascuz,  
«Bien me membre de Romme, quant je fu retenuz;  
Onques ne m'ot mestier de lance ne escuz,  
Mès par vos fui a terre ledement abatus.  
Et je cuit que briement vos esters randuz;  
Et, se vos festes noise, par Deu que fait vertuz,  
Ou cors vos embatrai mes esperons agus».

(vv. 3764-3770)

colgada por el pelo del tronco de un árbol, medio muerta<sup>70</sup>. En el *Romancero*, en los *Romances del Cid* números 26 y 27<sup>71</sup>, se encuentran casi los mismos particulares:

De sus caballos descenden, (*los Infantes*)  
 las riendas les han quitado;  
 sus mujeres que lo ven  
 muy gran llanto han levantado.  
 Apéanlas de las mulas;  
 ambas las han desnudado;

<sup>70</sup> *Florence*

Isnellement et tost tret dou fuerre l'espee,  
 Puis va a une branche, si l'a par mi copee,  
 Qui fu de leurs en leus par trestot espinee;  
 Plains ces pions en aporte, s'a Florence cobree,  
 Si la fiert de son pié, qu'a terre l'a gitee,  
 Par flans et par coustez l'a tant forment foulee  
 Que sa blanche char fu trestote ensanglantee  
 Et la poipre de soie deroute et desiree.

(vv. 4092-4099)

— «Certes», ce respont Milles, «trop iestes enparlee;  
 De vostre cors ferai quan qu'a mon cuer agreee.  
 Desfetes les charaudes sens nulle demoree».

(vv. 4102-4104)

Quant or ot li traîtres que Florence parla,  
 Si grant maltalant ot par poi ne forcena.  
 Il la prist par les tresces, soz l'arbre la mena,  
 Le grele de ses manches sor les mains li cola;  
 Tant doloirement li leres les lia  
 Que la tige de l'arbre par derriere enbraça.  
 Une branche i ot grose que vers terre enclina,  
 Par les tresces l'i pent, tant forment la pena  
 C'onques pié qu'elle eust a terre ne tocha  
 Fors seul l'ortoel devant, ou elle s'apuia.

(vv. 4108-4117)

Quant Milles, li traîtres, a Florence entendue,  
 Si grant matalant ot tot le cors li tresue.  
 Lors ra prises les verges, si la ra tant batue  
 Sa blanche char en fu sanglante et derompue;  
 Le sanc vermeil en chiet desus l'erbe menue.

(vv. 4124-4128)

Quant Milles l'entendi, a poi que ne se tue.  
 Florence pent a l'arbre tant doloirement  
 Que riens n'en toche a terre fors sol l'ortoel devant;  
 A l'arbre fu loiee mout par estroitement.

(vv. 4140-4143)

<sup>71</sup> RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Flor Nueva de Romances Viejos*, Espasa-Calpe, Madrid, 1969, págs. 186 y 187.

cada uno azota la suya,  
 con riendas de su caballo;  
 danles muchas espoladas,  
 en sangre las han bañado;  
 con palabras injuriosas,  
 mucho las han denostado.

*Rom. 26, vv. 41-52.*

Al cielo piden justicia  
 de los condes de Carrión  
 ambas las hijas del Cid,  
 doña Elvira y doña Sol.  
 A sendos robles atadas  
 dan gritos que es compasión,  
 y no las responde nadie,  
 sino el eco de su voz.

*Rom. 27, vv. 1-8.*

La enormidad del hecho es doble: los golpes a una mujer de alta condición social no son, en fin, cosa común en el mundo de las *Chansons* y sobre todo un verdadero caballero no deshonraría nunca lo que, con la cadena de oro, es uno de los símbolos típicos de su estado, con un acto tan denigrante. Walker, en su ensayo citado (pág. 344), dice: «By doing this, of course, the Infantes degrade the most honoured symbols of knighthood».

Resulta por eso aún más patente la inferioridad moral de los Infantes de Carrión y su mezquinidad, frente a la grandeza de ánimo y la profundidad de los afectos del Cid, que parece no tanto un ser perfecto, sino un hombre provisto de las más deseables cualidades; sujeto, como todos, a dudas y a cóleras, pero firme en la defensa de sus afectos, bien se trate de proteger a amigos o a su familia. No es un caballero andante, como muy bien aclara Francisco López Estrada<sup>72</sup>: «Las aventuras del héroe no son deportivas, en el sentido noble de la palabra, sino que están al servicio de la comunidad; y el pueblo las recibe como un ejemplario de virtudes caballerescas, guerreras y políticas, con lo que el Poema participa también del sentido didáctico, tan peculiar de la literatura del Medievo».

Los ejemplos literarios semejantes al episodio de la *Afrenta de Corpes* hasta ahora aportados, sobre todo por lo que atañe a los griegos, no constituyen prueba, visto que no podemos demostrar, documentos en mano, sus transcripciones y eventuales re-elaboraciones hechas en España, dado que, después de las invasiones bárbaras y durante largo

<sup>72</sup> F. LÓPEZ ESTRADA, *op. cit.*, pág. LXXVII.

tiempo, el griego desaparece de la cultura europea para reaparecer después de la caída de Constantinopla. Pero, en compensación, tenemos otro filón narrativo, más reciente, que seguramente ha llegado hasta los extremos del mundo occidental de la época: las historias de las Vidas de los Santos, nacidas y provenientes del Medio-Oriente junto con los *Itineraria* y las *Peregrinationes*.

Son exactamente las vidas de los Santos o unas historias de milagros las que heredan el sentido de lo maravilloso y de lo excepcional de las novelas. Más bien, según Wallensköld<sup>73</sup> y muchos otros autores, toda la narrativa tiene origen en la India y sobre ella se habría insertado también la novela griega y sus derivados.

En ambos casos, el conocimiento de cuentos antiguos puede probar el alto nivel de estudio del autor del *Cid* que, casi seguramente, no podía ser un juglar, si bien es verdad que los cuentos de las vidas de los Santos son conocidos en todo el mundo, porque constituían el bastidor de muchas «representaciones sagradas».

Por otra parte, no se puede olvidar que España ha sido, a partir de la dominación árabe y de las varias cortes derivadas, sobre todo con el reino de Granada y con los de Taifas, un punto de difusión de cultura musulmana en Europa, que se ha sobrepuesto y enlazado con cuanto quedaba de la cultura clásica todavía viva gracias a los monasterios, desde siempre guardianes y divulgadores de códices antiguos y creadores, en este tiempo, de algunas de las raíces de una nueva culturalización. A todo esto tenemos que añadir los intercambios mercantiles y literarios favorecidos por el reino de Aragón, los conocimientos aprendidos y difundidos por los peregrinos que de todas partes del mundo iban y venían entre Santiago de Compostela, Roma y Jerusalén, lo que habían asimilado de la cultura árabe o judía en sus largas estancias en Tierra Santa los Cruzados (aunque la mayoría de ellos tuviese un nivel cultural bastante escaso como casi todos los hombres de armas) y el hecho de que existían en España, ya desde hacía mucho tiempo, «colonias» judías que conservaban una cultura apoyada en el Antiguo Testamento y que a menudo tenían un elevado nivel cultural, como muestran sus poetas. Por todos estos motivos, España fue como un crisol que amalgamó lo antiguo y lo contemporáneo y no hay que maravillarse si la primera obra literaria castellana que conservamos nos muestra, de vez en cuando, una u otra faceta, sin que por eso necesariamente se tenga que hablar de préstamos culturales, si con estas palabras se quiere indicar una falta de

---

<sup>73</sup> WALLENSKÖLD, *La Florence de Rome*, Introduction, cap. VII, págs. 105-130. ANTONIO RUIZ DE ELVIRA, *El valor de la novela antigua a la luz de la ciencia de la literatura*, en «Emerita», Madrid, XXI, 1953, págs. 64-110.

originalidad y no la huella del mundo que la rodeaba. España, como otras naciones, recogió lo que ya tenía y a la luz de los nuevos conocimientos y modelos, produjo con el *Poema de mio Cid* una obra completamente española y original, aunque naturalmente en ella se pueda encontrar algo común al mundo de la novela caballeresca de toda Europa y peculiaridades que hunden sus raíces en la más antigua cultura. Lo que estoy convencida de que prueba, una vez más, el alto nivel cultural de su autor.

MARINA CONTI